

Español, tema de análisis y discusión en el CTPCBA

En 2008 se ha abierto un nuevo espacio en el Colegio para trabajar sobre el idioma español. En esta entrevista colectiva, la nueva comisión explica sus objetivos y los puntos de debate que presenta el idioma. El grupo de trabajo está a cargo de la consejera Mirtha Federico y está conformado por las traductoras: María Ester Capurro (Coordinadora); Karina Fontana (Secretaria); Raquel Bisciotti; Daniela Corradi; Marta Garcen; Alejandra Karamanian; Estela Lalanne de Servente; Natalia Molina; Laura Ojeda y María Milagros Romagnoli.

—¿Cómo y por qué se creó esta comisión?

—Esta comisión se creó porque sentíamos que había un vacío en este sentido. Si existen comisiones de otros idiomas, ¿cómo no iba a estar representada nuestra querida lengua materna? El objetivo de esta comisión es brindar herramientas y compartir un espacio de reflexión e investigación sobre el español que, además de ser parte de nuestra identidad, es protagonista indiscutido en el mundo globalizado de hoy. Dado que el español es el segundo idioma más importante del mundo, la Comisión contribuirá a que los matriculados adquieran una mayor conciencia de su valor integrador.

—¿En qué proyectos trabaja la comisión?

—Durante el año trabajaremos en diversas actividades. Una de ellas es la elaboración contenidos para una *solapa* en el portal del Colegio, en donde próximamente se podrán consultar sitios de Interés, bibliografía recomendada, agenda de eventos, cursos de capacitación, dudas terminológicas, actualizaciones constantes y todo aquello que esté relacionado con el buen uso de nuestro idioma. Otro de los objetivos es la creación de

una base de datos terminológica relacionada con uno o varios campos especializados dentro del español jurídico. Para ello, trabajaremos en conjunto con las comisiones de Terminología y Derecho. Tendremos una relación fluida con la Academia Argentina de Letras y esto nos facilitará el acceso a valiosísima información. En este momento, estamos organizando el “I Encuentro Latinoamericano de Traductores” para el 20 y 21 de junio, cuyo eje temático es el español. Por ser nuestro primer año, tenemos bastante por hacer.

—¿Cómo se actualiza un traductor que se dedica al estudio del español?

—El traductor, como profesional que goza del privilegio de trabajar con su lengua materna, tiene la obligación de comunicar y expresar los contenidos que debe traducir con estricta corrección y, para ello, resulta indispensable que conozca todas las normas relacionadas con los siguientes aspectos:

- a) gráfico (puntuación, ortografía, mayúsculas, minúsculas, etc.);
- b) morfológico (género, número, conjugación verbal, etc.);
- c) sintáctico (concordancia, régimen, etc.);

d) semántico (repeticiones, ambigüedades, etc.);

e) léxico (galicismos, anglicismos, italianismos, neologismos, etc.).

En la actualidad, hay muchos medios disponibles para que el traductor pueda mantenerse actualizado con respecto al buen uso del español. Existen carreras cortas de perfeccionamiento, como por ejemplo, Corrección de Textos, Edición, Redacción Profesional, etc. También hay numerosos cursos que se enfocan en un tema en particular, como puede ser Verbos, Normativa, u otros. Y siempre están las jornadas de perfeccionamiento, los congresos, los seminarios y charlas que nos actualizan periódicamente. Otro de los objetivos de la Comisión de Idioma Español será, entonces, mantener informados a todos los matriculados sobre la oferta de recursos disponibles.

—¿Qué importancia les adjudican a los cambios que experimenta el idioma?

—Los cambios son inevitables y necesarios en una lengua, como el español, que está viva y que se utiliza, cada vez más, en todo el mundo. No debemos olvidar que somos entre 400 y 500 millones las personas que tenemos como lengua ma-

terna al español. Esto conlleva realidades económicas, políticas y culturales diversas que evolucionan constantemente. El desarrollo de nuestra cultura siempre se verá reflejado de manera directa en la lengua. Eso significa que necesitamos palabras nuevas para designar realidades nuevas. Al respecto, Manuel Seco, en su *Gramática esencial de la lengua española* nos dice:

El léxico de un idioma, el conjunto de las palabras que están a disposición de sus hablantes, no es permanente e inmutable. Las palabras no tienen ganada su plaza por oposición. En una forma más imperceptible, pero no menos intensa que los seres humanos, están sometidas a un movimiento demográfico constante. En cada momento de la vida del idioma hay palabras que entran en circulación, palabras que están "en rodaje", palabras que se ponen de moda, palabras que cambian de forma, palabras que cambian de contenido, palabras que caen en desuso y que acaban por ser olvidadas.

—¿De qué fuentes se recogen estos cambios?

—Creemos que la prensa escrita es una fuente importantísima a la hora de observar cambios en el idioma. También lo es el habla, el uso cotidiano del idioma. Los informes académicos, la literatura..., en definitiva, todo lo que recibimos a diario e incorporamos y que ejerce, al decir de Manuel Seco, una "acción lingüística".

—¿Creen que el *espanGLISH* puede o podrá ser considerado un idioma?

—Basándonos en lo que dijimos antes respecto de la evolución del idioma, repetimos: no somos los traductores ni los profesores ni los académicos quienes decidiremos la prevalencia de las cuestiones lingüísticas. La mayor o menor influencia de un idioma está dada por factores históricos, sociales, políticos y económicos. Hoy, el *espanGLISH* no es un idioma, es un fenómeno lingüístico. Según José Castro Roig, traductor español:

"Las diversas realidades lingüísticas de nuestro idioma, que se manifiestan a través de modismos, giros o diferencias de léxico y, hasta a veces, de sintaxis, no atentan contra esa unidad; más aun, la nutren, la enriquecen y nos deleitan."

El *espanGLISH* tiene una lógica forma de ser y un origen explicable y comprensible. Su función es claramente comunicadora, pero sólo puede darse cuando existe una carencia de vocabulario en alguna de las dos partes que forman un diálogo. Cuando existe alguna duda o algo que obstaculice la comprensión, se echa mano de la versión inglesa, idioma que ambos interlocutores comprenden, y la comunicación, por fin, se completa.

(...) excluye al hispano que no entiende inglés, y al angloparlante que no entiende español. Se restringe, por tanto, a una reducida comunidad de hablantes. Debemos tener en cuenta que el *espanGLISH* de Nueva York poco tiene que ver con el de Los Ángeles. Así que, en realidad, no estamos hablando de una lengua sino de un conjunto de dialectos tan variados como sus comunidades de hablantes.

También recomendamos al respecto los artículos de un experto en la materia, Emilio Bernal Labrada, miembro numerario de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y miembro correspondiente de la Real Academia Española.

—¿Será posible mantener la unidad lingüística en un continente como Latinoamérica que contiene países con realidades tan diversas?

—Sí, por supuesto. De hecho, podemos considerar que el español está, hoy en día, consolidado y forma una unidad lingüística que vive y se desarrolla en todo el mundo hispanohablante. Las diversas realidades lingüísticas de nuestro idioma, que se manifiestan a través de modismos, giros o diferencias de léxico y, hasta a veces, de sintaxis, no atentan contra esa unidad; más aún, la nutren, la enriquecen y nos deleitan. Como bien nos ejemplifica Álex Grijelmo en su libro *Defensa apasionada del idioma español*, "una madre mexicana le dirá a su hijo 'ven acá, que te apapache', y un español admirará la cariñosa sonoridad del abrazo, el mimo, el arrullo; y entenderá sin problemas las connotaciones de la palabra aunque la oiga por vez primera y aunque proceda de un indigenismo". Y estas realidades diferentes las encontramos en la lengua cotidiana, en la oralidad, pero volvemos todos a unírnos cuanto más nos acercamos a la lengua culta, que es la que respeta la normativa y nos marca cómo debemos expresarnos. Sin embargo, tenemos que estar alertas contra los verdaderos peligros que acechan nuestro idioma como: el desdén por la gramática, las propuestas de simplificación de la ortografía, el abandono del estudio de la historia de la lengua, los neologismos innecesarios (por-

que reemplazan una palabra existente) o que se alejan de nuestra genética (no se forman, por ejemplo, con los afijos, prefijos y sufijos que reconoce nuestro sistema lingüístico), entre otros. Todos contribuimos a que esta unidad no se pierda y debemos defenderla desde cada uno de los espacios que ocupamos en la sociedad. La lengua es patrimonio histórico y cultural, y los más de cuatrocientos millones de hablantes nos reconocemos a pesar de las diversas realidades que nombramos, porque compartimos el mismo genio, estemos aquí o en México o en Colombia. Y como dice la Dra. Alicia Zorrilla, en su libro *Hablar, escribir, traducir en español*:

Decimos español e ignoramos que esta sencilla palabra nace en Provenza, una antigua provincia de Francia, y que comienza a usarse allí hacia el siglo XII. Designa a los que carecen de nacionalidad o que no quieren mencionarla. Desde su origen conlleva, pues, el concepto de mezcla, de intercambio.

Por tanto, defendamos la unidad lingüística sin dejar de alimentarnos de las diferencias 'dialectales' a través del maravilloso intercambio latinoamericano, ya que, como lo explica el Dr. Pedro Luis Barcia, en "El cóctel del idioma" de *Donde dice... debiera decir...* de Alberto Gomez Font:

...una lengua es una combinación armónica de varios aportes: una base latina firme, un chorro de arabismos iniciales, unas gotas de galicismos posteriores, una porción considerable de americanismos, al fin una dosis de anglicismos. Todo ello en la misma coctelera, pero no entreverado, sino integrado.

— ¿Creen que las jergas o el argot utilizados por jóvenes de todo el continente contribuyen al enriquecimiento de la lengua o a su degradación?

— Podríamos considerar la jerga utilizada por los jóvenes como un área léxica

específica enmarcada en un tiempo y espacio. Por tanto, pasajera; vocablos que utilizábamos cuando jóvenes, ya pasaron al olvido, y lo mismo sucederá con la jerga actual juvenil. Creemos que el peligro no reside en esa forma particular de expresarse, sino en el desinterés o, lo que es aún más preocupante, en el desprecio por su estudio formal y normativo, y la consecuente imposibilidad de pasar de un registro a otro. Los jóvenes aportan, mediante sus giros peculiares, interesantes vocablos como los que descubrimos en el "Congresito de la Lengua Española", celebrado el año pasado en Medellín, Colombia. Aquí les dejamos las diez palabras construidas e inventadas por los niños para incorporar a nuestro lenguaje:

1. **Flapigozo**: expresión de felicidad, explosión de gozo.
2. **Murmulencio**: murmullo que se oye en el silencio.
3. **Tristesinra**: tristeza que se siente como un huequito en la barriga y que no tiene una razón definida.
4. **Pionilla**: peinilla que se usa para sacar piojos.
5. **Lunor**: luz de la luna.
6. **Hormonado**: muchacho que come mucho.
7. **Fruspiro**: suspiro ahogado y repetido que se produce al bañarse con agua helada.
8. **Pinochada**: mentira que va creciendo cada vez más.
9. **Japisteza**: cuando se siente tristeza y alegría a la vez.
10. **Lumpereza**: pereza que da los lunes de ir al colegio o a trabajar.

NOVEDAD

En breve la Comisión de Idioma Español tendrá un espacio exclusivo en la página web del Colegio de Traductores.

En él se incluirán sitios de interés, bibliografía, cursos de capacitación, dudas terminológicas, agenda de eventos y todo aquello que pueda ayudarnos en el buen uso de nuestro idioma. Un lugar donde el español será el protagonista. Porque, justamente, es la lengua que une a todos los traductores.

Los invitamos a consultarla.